

## ➤ El tesoro de "Gramoixent"

La moneda fue introducida en Hispania por los colonizadores griegos, quienes hacia el 550 a. de C. fundaron algunas colonias. Allí mismo, un siglo después, comenzaron a acuñar monedas con los epígrafes de las cecas de Emporion y Rodas (Gerona), contagiados por ellos, los pueblos indígenas (íberos) iniciaron emisiones propias en numerosas ciudades, imitando los patronos griegos, si bien con los epígrafes escritos en su lengua vernácula. La colonización fenicia y las posteriores invasiones cartaginesa y romana, complicaron el panorama monetar de tal modo que empezaron a circular en Hispania monedas griegas foráneas, hispano-griegas, hispano-fenicias, cartaginesas foráneas, hispánicas indígenas y romanas.

*Pero la moneda tardó en introducirse de lleno en la conciencia ciudadana y en el comercio. Fue la necesidad de pagar a las tropas la que aceleró el proceso de monetización, y la que provocó que se ocultaran muchos "tesoros". El hecho de que se les pagara indistintamente con diversos patrones monetales, así como la variada procedencia de las monedas, explica que en esos tesoros aparezcan monedas de diversa índole, incluso de bandos opuestos.*

*Uno de esos "tesoros" fue escondido en un ánfora por tropas cartaginesas o romanas en la actual partida de "Gramoixent" (Moixent), en algún lugar cercano al poblado ibérico del "Castellaret de Baix" y su necrópolis del "Corral de Saus", poco después de la toma de Cartagena por Escipión en el año 209 a. C., es decir, en plena Guerra Púnica. Estaba compuesto, además de algunas láminas de plata en bruto todavía como sistema premonetar, por 149 monedas (todas de plata), casi todas anepígrafas (sin inscripciones relativas a ciudades o personajes), repartidas de la siguiente forma: 115 monedas hispano-cartaginesas probablemente acuñadas en Cartagena, 2 monedas hispano-fenicias acuñadas en Ebusus (Ibiza), 29 monedas hispano-griegas acuñadas en*



Parte de las monedas del tesoro



Emporion (Ampurias), 1 moneda romano-hispánica acuñada en Sagunto, 1 moneda púnica de valor desconocido, muy rara, probablemente acuñada en Ébussus y 1 moneda griega acuñada en Siracusa (Sicilia). Además, existen otras 3 monedas también hispano-cartaginesas que podrían haber pertenecido al tesoro, con lo que el número total de monedas podría haber sido de 152, de las que en la actualidad se conservan 53, y el resto se halla en paradero desconocido.

El tesoro de "Gramoixent" (o simplemente "de Moixent") fue hallado en 1910, y ese mismo año lo publicó Luís Gestoso en el "Boletín de la Real Academia de la Historia", ofreciendo descripciones de las monedas, aunque cuando el tesoro llegó a sus manos ya le faltaban algunas piezas. Poco después, Antonio Vives seleccionó al menos una moneda de cada serie para la colección del Instituto Vives de Don Juan, de Madrid, dejando un fichero con los datos de estas piezas. Posteriormente el tesoro se dispersó.

De las 53 monedas que se conservan en la actualidad, incluyendo las tres que ofrecen dudas, 40 se hallan en el citado Instituto madrileño, 10 en el Museo Británico de Londres, y 3 en el Museo de Albacete. La moneda siracusana se ha perdido, pero se conserva un vaciado en escayola que permite su identificación. Un estudio de M<sup>a</sup> Paz García-Bellido, de 1990, rescató piezas que permanecían inéditas, corrigió errores anteriores y añadió aclaraciones, además de otros datos sobre cada una de las monedas. Gontrán Cháfer, en otro estudio, habla de las características de este tesoro y su iconografía (básicamente de la dinastía cartaginesa de los Bárquidas, a la que pertenecían los caudillos Amílcar Barca y sus hijos Aníbal y Asdrúbal).

El tesoro es de gran importancia para conocer el trasiego monetario de aquella época, unida a su valor arqueológico, numismático y hasta material. Los mogentinos están realizando acciones para recuperarlo de alguna manera, en el amplio sentido de la palabra, tanto rescatándolo del olvido y conociéndolo bien, como intentando -por parte de las autoridades- devolverlo a su lugar de origen, siquiera una sola de las piezas, que enriquecería notablemente los fondos del patrimonio histórico-cultural de Moixent.